

Un concepto foucaultiano: estética de la existencia

María Helena Builes Correa¹

Institución Educativa San Vicente de Paul. Medellín.

Resumen

Este artículo se deriva de la investigación: «Estética de la existencia: un sentido posible, para un concepto con un inmenso potencial pedagógico, político y antropológico». ² Como se deduce del título, se trata de ofrecer *un sentido posible* para el concepto, que es introducido en las últimas reflexiones de Foucault a modo de correlato de su propuesta ética, pero sin haberse desarrollado en profundidad. El interés por configurar un sentido para el concepto obedece a que se considera portador de un inmenso potencial pedagógico, político y antropológico; y por tanto constituye una contribución foucaultiana muy significativa para el campo disciplinar y profesional de la pedagogía. En este escrito se abordarán los siguientes aspectos: la contextualización del concepto, los antecedentes de la investigación, el sentido que se diseñó para el mismo concepto y, a modo de cierre, algunas consideraciones en torno al significado propuesto e implicaciones para el campo pedagógico.

Palabras clave: Estética de la existencia, la vida como obra de arte, pedagogía, formación, subjetividad.

A foucauldian concept: esthetics of the existence

Abstract

This article derives from the research project "Esthetics of the existence: A possible meaning for a concept with enormous pedagogical, political, and anthropological potentials". As the title suggests, it seeks to find a possible meaning for this concept, which was introduced in Foucault's latest reflections in correlation to its ethical proposals but with no in-depth development. The interest of finding a meaning to this concept is connected to its supposed great pedagogical, political and anthropological potential, and therefore it constitutes a significant foucauldian contribution to the disciplinary and professional field of pedagogy. These aspects will be addressed in this article: concept contextualization, research background, the meaning designed for this concept, and some final reflections on the suggested meaning and its implications for pedagogy.

Key words: *Esthetics of the existence, life as a work of art, pedagogy, education, subjectivity.*

1 Magister en Educación, Universidad de San Buenaventura, Medellín. Licenciada en Educación: Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, Medellín. Docente de Ciencias Sociales. Correo electrónico: nenabuiles@hotmail.com.

2 Proyecto realizado entre 2008 y 2010 durante el proceso de formación de la maestría.

introducción: Contextualización del concepto:

La exploración de Foucault a través de los territorios discursivos de la antigüedad grecorromana permite la emergencia del concepto *estética de la existencia*, el cual recuerda que el arte no se agota en los objetos y que la estética (es decir, la reflexión sobre el arte, la pregunta por los valores estéticos de la forma, la configuración y la transformación: Farina, 2005) transgrede los límites de la intervención de los artistas sobre la exterioridad y es convocada a ocuparse también de la intervención de las subjetividades sobre sí mismas, en los campos de lo íntimo, lo privado y lo público.

Sorprende lo que dice Foucault:

en nuestra sociedad el arte se ha convertido en algo que no concierne más que a los objetos, y no a los individuos ni a la vida. Que el arte es una especialidad hecha sólo por los expertos que son los artistas. Pero ¿por qué no podría cada uno hacerse de su vida una obra de arte? ¿Por qué esta lámpara, esta casa, sería un objeto de arte y no mi vida? (1996: 193).

Y se podría continuar preguntando: ¿por qué una familia o una relación de pareja de cualquier tipo, un aula de clase, un sistema económico, una práctica política no pueden constituirse en una obra de arte?

La reflexión en torno a la relación entre el arte y la vida, el estilo y la vida, la estética y la existencia, etc., no es una preocupación exclusiva de la contemporaneidad. «En distintos periodos histórico-filosóficos, la vida como obra engendrada a partir de criterios de estilo y valores estéticos ha sido una ocupación relativamente difundida» (Farina, 2005: 48). En la Grecia clásica se buscaba constituir una vida bella. Burckhardt (1818-1897), destacó lo importante que fue este asunto en la época del Renacimiento. También a finales del siglo XIX,

el movimiento conocido como *dandismo*, representado entre otros por Georges Brummell, Dante Gabriel Rossetti y Oscar Wilde, en Inglaterra; Barbey d'Aureville y Baudelaire, en Francia; propuso una radical estetización de la existencia.

Sin embargo, se puede afirmar que el concepto *estética de la existencia* es una invención contemporánea, que emerge en el contexto de la última parte de la obra de Foucault. El concepto nace al calor de las reflexiones foucaultianas de finales de los setenta (que lo mantuvieron ocupado hasta su muerte) y está relacionado con otros que desarrolló en una etapa que muchos han denominado como ética. De hecho, aparece en 1983, cuando Foucault viene discutiendo en sus lecciones del College de France la cuestión de la *parrhesía*³:

La noción introducida por Foucault de “estilística de la existencia”, así como la de “historia de una estética de la existencia” tienen aquí, según él, su punto de arranque. “Creo que aquí tiene lugar la apertura de un campo histórico de gran riqueza”. La vida aparece, ciertamente, como objeto de una estética en un doble sentido: como materia de observación y de configuración. La vida como belleza posible y el bios como obra bella. Foucault se encarga, no obstante, de distinguir esta actitud de la comprensión moderna de la belleza, la cual trata más de la estética de los objetos que de los sujetos (Schmid, 2002: 60).

En el segundo tomo de *Historia de la sexualidad* (1984), se pregunta Foucault: ¿por qué y cómo se constituyó la actividad sexual en un dominio moral? ¿Por qué esa inquietud ética tan insistente, aunque variable en sus formas e intensidad? ¿Por qué esa *problematización*? Al plantear la cuestión a la cultura griega y grecolatina, indica Foucault:

esta problematización estaba ligada a un conjunto de prácticas que tuvieron ciertamente una importancia considerable en nuestras sociedades: es lo que podríamos llamar “las artes de la existencia”. Por ellas hay que entender las prácticas sensatas y voluntarias por las que los hombres no sólo se fijan reglas de conducta, sino que buscan transformarse a sí mismos, modificarse en su ser singular y hacer de su vida una obra que presenta ciertos valores estéticos y responde a ciertos criterios de estilo. Estas “artes de la existencia”, estas “técnicas de sí” sin duda han perdido una parte de su importancia y de su autonomía, una vez integradas, con el cristianismo, al ejercicio de un

3 Foucault define la parrhesía como el decir libre, valeroso y veraz, el hablar franco: “...la parrhesía, esa función consistente en decir libre y valerosamente la verdad, ...” (Foucault, 2009, p. 346)

poder pastoral y más tarde a prácticas de tipo educativo, médico o psicológico. No por ello es menos cierto que sería necesario hacer o retomar la larga historia de estas estéticas de la existencia y de estas tecnologías de sí (1998b: 13-14).

Y a continuación señala en una nota de pie de página:

*Sería inexacto creer que, después de Burckhardt, el estudio de estas artes y de esta estética de la existencia ha sido completamente descuidado. Piénsese en el estudio de Benjamin sobre Baudelaire. También puede encontrarse un análisis interesante en el reciente libro de S. Greenblatt, *Renaissance self-fashioning, 1980* (1998b: 14).*

Se puede concluir, a partir del recorrido anterior, cómo el advenimiento del concepto *estética de la existencia*, que se plantea como una invención contemporánea, no constituye una discontinuidad radical; no se puede pensar (parafraseando a Vernant) que es un viajero sin equipajes, que llega al mundo sin pasado, sin padres, sin familia, algo así como un comienzo absoluto. Muy al contrario, es el producto de unas particulares condiciones de posibilidad.

Se observa además cómo el concepto tiene muy poco desarrollo. Si bien es introducido por Foucault en 1983, un año antes de su muerte, y presentado en 1984 en el segundo tomo de la *Historia de la sexualidad*, apenas si alcanza el autor a plantear aquello que ya había señalado en el curso de 1983: «sería necesario hacer o retomar la larga historia de estas estéticas de la existencia y de estas tecnologías de sí» (1998b: 13-14).

Con todo, como anota Schmid, «Foucault se encarga, no obstante, de distinguir esta actitud de la comprensión moderna de la belleza, la cual trata más de la estética de los objetos que de los sujetos» (2002: 60).

Esta falta de desarrollo del concepto *estética de la existencia* plantea la exigencia de construirle un sentido posible. Resultan de gran utilidad los comentaristas de Foucault y otros autores contemporáneos, pero, sin duda alguna, el referente teórico más importante sobre el cual se puede construir el sentido es la obra del último Foucault, específicamente su curso dictado en enero de 1982 en el College de France («La hermenéutica del sujeto»). Es fundamentalmente a partir de esa reflexión histórico-filosófica sobre la antigüedad grecorromana que este artículo se sostiene y toma forma. Es en ese contexto que emerge el concepto, y es ese curso, con sus desarrollos, el terreno más fecundo que ha permitido construirle horizontes de sentido.

Antecedentes de la investigación

La exploración documental realizada permite concluir que no existen en el contexto hispanohablante trabajos que se ocupen del concepto *estética de la existencia*, es decir, que tengan como objetivo fundamental hacer una lectura del mismo.

Sin embargo, se encontró en el material revisado una fuente importante de interpretaciones y consideraciones en torno al concepto. Diferentes autores han desarrollado reflexiones de tipo ético, político, pedagógico y antropológico, en las que abordan la cuestión de la *estética de la existencia*. Aunque su pregunta fundamental no gire específicamente en torno al concepto, se identifican diferentes *miradas y lecturas* sobre el mismo.

Desde la perspectiva ética, se advierte en los trabajos de Castro, R. (2004) y Schmid (2002) que ellos están empeñados en demostrar la solidez, actualidad y riqueza de la propuesta ética foucaultiana para la posmodernidad. Castro, R. habla de una ética foucaultiana que apuesta por una configuración estética de la existencia y un cuidado de la libertad; Schmid ubica la estética de la existencia como la nueva fundamentación de la ética. En ambos se reivindica para el concepto *estética de la existencia* un papel clave dentro de la propuesta ética foucaultiana. Sin embargo, para estos autores, la estética de la existencia no deja de ser más que un correlato de la ética. Por otra parte, las lecturas de Castro, R. y Schmid sobre el concepto *estética de la existencia*, aunque estén inscritas en el campo de la ética, hacen visible un concepto con un gran potencial para generar movimiento, formas y transformaciones, más allá de las sujeciones a las cuales se encuentra sometido el individuo.

Desde la perspectiva política, los textos de García (2001), Giménez (1998), Pastor y Ovejero (2006) y Rodríguez (2001) permiten develar las posibilidades del concepto foucaultiano como forma estilizada de resistencia (García, 2001), alternativa frente a los efectos de normalización del Estado moderno (Giménez, 1998), condición de posibilidad para transgredir los poderosos y opresivos paradigmas de la moder-

nidad, especialmente la idea de *verdad* (Pastor y Ovejero, 2006), condición de posibilidad para la libertad y para el posicionamiento frente al poder (Rodríguez, 2001).

Farina (2005) y Runge (2005), con la lectura pedagógica del último Foucault, han posibilitado dos cosas: la primera (producto del aporte de Farina) es redefinir el concepto. Permite resignificar la estética de la existencia como un ejercicio que hace el sujeto, consistente en darse forma a sí mismo a partir de criterios de belleza construidos por él. La segunda posibilidad que ofrecen estos dos autores (en especial Runge, con su propuesta de una «mirada pedagógica a la hermenéutica del sujeto»), es vislumbrar el inmenso potencial del concepto dentro del campo disciplinar y profesional de la pedagogía.

Finalmente, la perspectiva antropológica que Arancibia (2008) y Farina (2005) desarrollan permite ampliar aún más el horizonte y constatar la versatilidad y el potencial del concepto foucaultiano. Arancibia (2008) indica cómo, tras la muerte de cualquier tipo de trascendentalismo antropocéntrico o teocéntrico, después de informar la muerte del hombre y la muerte de Dios, Nietzsche y Foucault, en un gesto de profunda complicidad, advierten que la estética es el único fundamento metafísico posible. En esa estética trágica, que comparten ambos pensadores, se concede al arte, a la creación, al estilo, al asunto de la forma y la configuración una *condición ontológica fundamental*; por eso se propone, más allá de hacer cosas bellas (música, poesía, pintura, etc.), hacer de la vida una obra de arte.

En suma, se trata de: 1) una estética informada de la muerte de Dios y del hombre; 2) una estética que atraviesa y potencia radicalmente la vida, en su vacío, su sinsentido y su indeterminación; 3) una estética que se constituye en ejercicio de poder y de libertad: es *voluntad de forma*, es decir, *voluntad de poder*.

Farina, partiendo de las propuestas contemporáneas del arte del cuerpo, hace un aporte hermoso, novedoso y sumamente vigoroso a la perspectiva antropológica: poner en relación la estética de la existencia con la composición, la improvisación y la experimentación de lo coti-

diano. Se busca convocar al traslado de *los gestos más cotidianos* del cuerpo y la experiencia a otro marco conceptual; incitar a la erotización de la percepción y la intensificación de la conciencia. Farina señala que las artes de la existencia implican una sensibilidad, un proceso continuo de composición y ficción, de darse forma a sí mismo, un ejercicio de atención frente a cada elección tomada por la conciencia ética, o, lo que es igual, un proceso permanente de conocimiento y cuidado de sí. Se puede concluir que solo ese tipo de relación consigo mismo puede asegurar la singularidad, a pesar de la subjetividad penetrada por la exterioridad, puesto que, como señala Micieli, retomando a Foucault: «El exterior nos penetra, aunque la relación con nosotros mismos nos particularice» (2003: 139).

Esta revisión de los antecedentes de la investigación permite consolidar la hipótesis relacionada con el potencial pedagógico, político y antropológico del concepto, y confirma la necesidad de precisar para él un significado, antes de abordar la tarea de visibilizar sus potencialidades.

El sentido diseñado para el concepto (metodología y resultados)

El significado que se ha propuesto para el concepto se resume en los siguientes tres enunciados:

- Llamaremos estética de la existencia a una *elección personal* del sujeto, mediante la cual decide posicionar los *criterios estéticos* como *fundamento y finalidad de su existencia*.
- Esta elección implica para el *sujeto* asumir la tarea de *darse forma a sí mismo* a partir de *criterios de belleza (de estilo)* diseñados por él mismo, orientados a *hacer de la propia vida una obra de arte*, una *experiencia* de belleza, vivida en lo cotidiano y en cada instante, una *experiencia de goce de sí*.
- Esta elección convoca al sujeto a la *inquietud de sí (epimeleia heautou)*, la cual deriva en una serie de *técnicas de sí*, que posibilitan el *cuidado de las fuerzas* en los *campos de lo íntimo, lo privado y lo público*, partiendo de las propias *condiciones de posibilidad*.

A lo largo de los tres capítulos del informe final de la investigación (que se ocupan de cada uno de los anteriores enunciados) se desarrolla extensamente (con numerosas y generosas citas de diferentes autores) cada una de las nociones y proposiciones en cursiva, las cuales dan cuerpo a la definición que se ha dado para el concepto. El desarrollo de ellas incluye aspectos como el sentido que tendrán

dentro de la definición construida, su devenir histórico, los autores que las han propuesto o enriquecido, los conceptos relacionados, etc.

En el primer capítulo se abordan los conceptos *estética, existencia, elección personal del sujeto, criterios estéticos, fundamento, finalidad*. En el segundo, los conceptos *sujeto, subjetividad, subjetivación, modos de subjetivación, sí mismo, dispositivo, darse forma a sí mismo*: formación, belleza, la vida como obra de arte, experiencia, experiencia de belleza vivida en lo cotidiano y en cada instante, goce de sí. En el tercer capítulo, en fin, los conceptos *inquietud de sí (epimeleia heautou), técnicas de sí*, la noción de *poder* en Foucault, *el sujeto como sistema de fuerzas, fuerza activa, voluntad de poder, el cuidado de las fuerzas, la circulación del poder adentro y afuera, los campos de lo íntimo, lo privado y lo público, el gobierno de sí y de los otros*: filosofía y parrhesía, las condiciones de posibilidad.

Lo que se ha hecho a lo largo de la investigación es disponer de una multiplicidad de conceptos (foucaultianos principalmente y de otros autores), ordenar a partir de ellos un nuevo artificio: un significado posible para el concepto *estética de la existencia*. Una nueva ficción, construida con Foucault y desde Foucault (no solo con él), que abre posibilidades a las subjetividades del presente y al quehacer social en el campo disciplinar y profesional de la pedagogía. Se ha diseñado, con las viejas partes de un armatodo, una nueva figura; se han ordenado de otra forma elementos disímiles que han sido utilizados para construir distintas reflexiones, en diferentes tiempos y espacios; se ha jugado a crear nuevas propuestas de sentido, nuevos órdenes del discurso.

Esta investigación se ha fundamentado en los aportes de muchos autores antiguos (cínicos, estoicos, epicúreos), modernos y contemporáneos (Nietzsche, Foucault, Deleuze, Farina, Castro, R., Schmid, Bordieu, García, etc.). Por eso se ha escrito en primera persona del plural, porque se considera que no existen en ese proceso autores, sino apenas coautores. Los filósofos antiguos leen la vida como arte (lectura de primer orden); Foucault lee a aquellos filósofos paganos que han hecho una lectura de la vida (lectura de segundo orden); en el proceso investigativo, leemos a Foucault (lectura de tercer orden).

La cantidad de citas del informe final de la investigación visibiliza y al mismo tiempo hace un homenaje a quie-

nes enriquecen y empoderan el presente con su pensamiento; es una manera de evidenciar que los méritos y las autorías no pertenecen a los sujetos singulares, ya que los autores en quienes nos hemos apoyado y nosotros mismos, somos apenas copartícipes y coautores de una producción colectiva.

Quizá quien mejor ha nombrado esta realidad de lo que se debe a la tradición de pensamiento que nos antecede ha sido Bernardo de Chartres (Bernardus Carnotensis), filósofo medieval, quien decía sobre la antigüedad, según refiere su discípulo Juan de Salisbury en su obra *Metalogicon* (1159): «nos esse quasi nanos, gigantium humeris insidentes, ut possimus plura eis et remotiora videre, non utique proprii visus acumine, aut eminentia corporis, sed quia in altum subvenimur et extollimur magnitudine gigantea» (III, 4).⁴

Es importante aclarar que aunque en la investigación se aborda un concepto de Foucault, no se recurre a las propuestas metodológicas de ese autor. No se hace una *arqueología*, porque no se hacen visibles en un campo del saber las condiciones de emergencia del concepto foucaultiano *estética de la existencia*. Tampoco se hace una *genealogía*, ya que no se revisan las relaciones de poder en medio de las cuales emerge el concepto. No es su historicidad lo que más nos interesa, sino su potencial en diferentes campos.

Podrían construirse *hermenéuticas formales, sólidas y bien dispuestas* para intentar *descifrar* el sentido último del concepto, lo que se quiso decir *verdaderamente* al introducir esta noción en 1983; sin embargo, el acercamiento que se ha hecho a los textos de Foucault y al concepto mismo no tiene esa intencionalidad. Simplemente, desde un *enfoque praxeológico* de los escritos de Foucault (en el sentido que señala Castro, R., quien retoma a Vázquez), se pretende utilizarlos como una *caja de herramientas* o un *instrumental conceptual*, que puede enriquecer el campo disciplinar y profesional de la pedagogía.

4 La traducción es nuestra: «somos enanos a los hombros de gigantes. Podemos ver más, y más lejos que ellos, no por alguna distinción física nuestra, sino porque somos levantados por su gran altura».

Sin embargo, como señala Castro, R.:

la separación de la dimensión hermenéutica y del enfoque praxeológico podría suponer una desarticulación peligrosa. No es posible llevar a cabo un uso plausible y significativo de la contribución foucaultiana sin una comprensión meridiana y anterior de algunos de los sentidos que reposan en los escritos. Asimismo, tampoco puede pretenderse alcanzar una interpretación que establezca el sentido último de los textos, ya que estos mismos se resisten a dicha lectura cerrada y promueven una heterogeneidad de análisis en que «la verdad de lo dicho» realmente no existe. Por tanto, debemos tomar distancia de una hermenéutica del pensamiento de Foucault que no se defina como antesala para una intervención práctica, del mismo modo que tendríamos que descalificar cualquier praxeología que se presente como un recurso completamente autosuficiente (2004: 26-28).

En un punto intermedio entre lo hermenéutico y lo praxeológico se ubica esta lectura de la obra de Foucault. No se han encontrado sentidos últimos (no se cree que existan), sino sentidos posibles, que emergen desde unas condiciones de posibilidad particulares y permiten enriquecer la pregunta por el presente, en relación con lo pedagógico, lo político y lo antropológico.

Consideraciones en torno al significado propuesto e implicaciones para el campo pedagógico: conclusiones

El concepto *estética de la existencia*, que se ha diseñado, asume el sujeto como *fuerza activa*, según Deleuze: «“¿Qué es lo que es activo? Tender al poder”. Apropiarse, apoderarse, subyugar, dominar, son los rasgos de la fuerza activa. Apropiarse quiere decir imponer formas, crear formas explotando las circunstancias (2006: 63). Después explica Deleuze: «sólo la fuerza activa se afirma, afirma su diferencia, hace de su diferencia un objeto de goce o de afirmación» (2006: 80).

El concepto asume además el sujeto como *voluntad de poder*, según Nietzsche: «La fuerza es quien puede, la voluntad de poder es quien quiere» (Deleuze, 2006: 64).

El sujeto de la estética de la existencia se entiende a sí mismo y a los demás como fuerzas creadoras que, desde su libertad y su condición de posibilidad, devienen formas múltiples. Es un sujeto que se define como *forma en devenir y no como sustancia o esencia inmutable*. Por tanto, es un sujeto que define sus propios criterios de estilo y de belleza, que pueden ser absolutamente disímiles: mientras que para unos lo bello es la actividad, la velocidad y el vértigo, para otros es la lentitud, la quietud y el recogimiento; para unos es dominar, para otros, ser conducidos; para unos es el derroche, para otros, la austeridad; para unos es el saber, para otros, el ignorar; para unos es la lucha, el combate y la guerra, para otros, el diálogo y la convivencia pacífica.

El sujeto de la estética de la existencia, asume las diferencias (religiosas, políticas, de identidad sexual, de formas de vida, etc.) entre los individuos como formas posibles de lo humano que despliega en el campo social sus posibilidades creativas. Los criterios estéticos y la racionalidad estética atienden asuntos de forma, composición y transformación, en lugar de normas, prescripciones, imperativos categóricos o pretensiones de verdad.

El significado que se ha construido para el concepto *estética de la existencia* es un himno a la voluntad de poder que *ha elegido* la racionalidad estética como fundamento y finalidad de su existencia. Racionalidad estética que es diferente a la racionalidad instrumental, positivista y moderna; que ha derogado el «pienso, luego existo», ha desmitificado (sin caer en el error de desvalorar o minimizar) la razón y ha elegido el *siento, pienso y creo (de crear), luego existo*.

El concepto, tal como se ha resignificado, se constituye en una incitación al refinamiento de los procesos de conciencia y percepción de cada instante, al cultivo de una mirada atenta y una sensibilidad abierta frente a lo simple y lo cotidiano, frente a cada momento, gesto, segundo, intervalo; en fin, a la agudización de la conciencia y la percepción, para potenciarlas y conducir las a niveles y ritmos insospechados y para saturarlas de voluptuosidad, sensualidad y erotismo (entendidos como la capacidad de complacerse en las sensaciones, percepciones y demás formas de la conciencia y la sensibilidad).

Nuestro concepto *estética de la existencia* es un elogio a la voluntad de poder, que se empeña en convertir en obras de arte memorables las más ordinarias y prosaicas experiencias

cotidianas, de tal modo que un simple instante es transformado en “un vaso lleno de perfumes, de sonidos, de proyectos, de climas” (Proust, 1981, p. 238), o lo que es igual, en la expresión más elevada, creativa y sublime de los propios criterios de belleza: en la posibilidad de la más refinada experiencia de goce de sí.

Nuestro concepto es un himno a la voluntad de poder, es decir, a la voluntad de vida y de belleza, que *no solo es soberana de sí misma, sino que se complace y se satisface a sí misma* en su creación, desplegada sobre el sujeto y sobre el mundo.

Tomando distancia del contexto religioso dentro del cual se inscribe el discurso de Santa Teresa, el complacerse y satisfacerse a sí mismo, podría compararse con la experiencia que describe esta autora en los siguientes términos:

...y todo lo que en esta casa se guarda de encerramiento y penitencia y lo demás, se me hace en extremo suave y poco. El contento es tan grandísimo que pienso yo algunas veces qué pudiera escoger en la tierra que fuera más sabroso. (Santa Teresa de Jesús, 1982, p. 163)

Nuestro concepto da cuenta de una fuerza activa y de una voluntad de poder que generan una profunda inquietud de sí, un significativo nivel de preocupación de sí mismo, un notable escrúpulo, refinamiento, atención, interés, esmero, delicadeza, cuidado de sí mismo y del proceso de modelación y configuración de la propia existencia. Tal inquietud constituye un principio de agitación, de movimiento, de conmoción permanente a lo largo de la vida, un principio que hace emerger continuamente la *interrogación*, la sospecha y la problematización en torno a sí mismo; a la vez que convoca a una *actividad* vigilante, continua, aplicada y regulada en los campos de lo íntimo, lo privado y lo público.

Nuestro concepto es una reivindicación del sujeto, que, como *fuerza activa y voluntad de poder*, se entiende a sí mismo como espacio pedagógico (de formación) y espacio político (de poder).

Nuestro concepto, en fin, es un homenaje a la voluntad de poder que es todo ser humano, siempre que despliegue su condición de fuerza activa (fuerza que tiende a dominar) *básicamente sobre sí mismo*, es decir, en el campo de lo íntimo, para que, cuando se proyecte en el campo de lo privado y lo público: 1) convoque a cada sujeto a la soberanía y el gobierno de sí; 2) se rehúse a prescripciones y pretensiones de verdad provenientes de cualquier dominio; 3) se resista a la adhesión ciega a cualquier causa o a ser

sometido sin su consentimiento; 4) se niegue a someter a otros a sus propios criterios de estilo y forma; 5) explote al máximo las posibilidades y al mismo tiempo asuma sin dramatismo las limitaciones que plantean sus propias condiciones de posibilidad, es decir, su corporeidad y el espacio-tiempo socio-histórico en que habita.

El sujeto de la estética de la existencia no establece divorcios entre supuestas esferas de lo íntimo, lo privado y lo público. Se entiende a sí mismo como un sistema de fuerzas y comprende que el poder es una *relación de fuerzas, una fuerza en relación con otras fuerzas* (no simplemente una forma, como el Estado), que constituye y atraviesa a los sujetos, que transita por los campos de lo íntimo, lo privado y lo público, y en cada uno de ellos ha de ser materia de observación y composición. Este sujeto ha comprendido que la pretensión de ser un artista de la existencia (o, lo que es igual, de hacer de la vida una obra de arte) requiere, como cualquier otro artista, pasión, ímpetu y determinación para llevar a cabo una práctica permanente de modelación y *cuidado de las fuerzas* en los campos de lo íntimo, lo privado y lo público.

En suma, el significado propuesto a lo largo de esta reflexión constituye una exaltación de la sensibilidad, la razón y la acción; de lo emocional, lo simbólico y lo praxeológico; del sentimiento, el pensamiento y la creación: *siento, pienso, creo (de crear), luego existo*.

¿Y qué son el sentimiento, el pensamiento y la creación, sino condiciones de posibilidad para el poder y el placer?

El significado propuesto es *una manifestación hecha relato* de la relación soberanía de sí-goce de sí; poder-goce de sí; es decir, del poder como fuente de goce de sí, en la relación del sujeto consigo mismo.

¿Qué es, si no es el poder y el goce de sí, lo que ha hecho posible esta colección histórica de obras de arte, denominadas subjetividades y colectividades, con sus respectivas creaciones, cercanas y distantes en cuanto a criterios de belleza?

¿Por cual vía, aparte del poder, de la voluntad de poder y del goce de sí, se podrán materializar, configurar y componer nuevas obras de arte en el orden de lo humano (en los campos de lo íntimo, lo privado y lo público), en la contingencia y complejidad del presente?

La estética de la existencia no es más que eso: una mera posibilidad, que ha de convivir con otras formas y racionalidades presentes, con otros criterios de estilo, cercanos y distantes entre sí. Por eso se dice que es una propuesta *no afirmativa, no prescriptiva, no normativa*, una elección, el producto de un ejercicio reflexivo de la libertad de cada sujeto. Al definir el concepto en los términos antes mencionados, se puede vislumbrar en él una reflexión novedosa que da cuenta de una finalidad posible para la práctica pedagógica, es decir, una *teoría de la formación* (Benner, 1998).

Reflexión a modo de cierre

Lo anterior nos permite concluir que el concepto *estética de la existencia*, tal como ha sido diseñado, puede hacer dos contribuciones muy importantes en el campo disciplinar y profesional de la pedagogía: la primera, *enriquecer la reflexión* sobre diversas nociones fundamentales, como *formación, sujeto, relación pedagógica, espacio pedagógico*, etc.; la segunda, *proponer una vigorosa teoría de la formación* (Benner, 1998), con dos características: 1) ser una teoría de la formación *no afirmativa o no normativa*; 2) ser una teoría fundada sobre un concepto-activador o una idea-fuerza, con una enorme capacidad de incitación, de generación de acciones sobre sí mismo a partir de criterios y principios diseñados por sí mismo.

Nuestro concepto es construido para devenir en una experiencia. Es una teoría que deviene en una práctica y ejercicio auto-formativo, en una capacidad de poner en cuestión los sutiles y poderosos condicionamientos y procesos de disciplinamiento provenientes de la cultura. Por tanto, constituye una novedosa y valiosa herramienta de transformación social y política y de reivindicación del sujeto. Es una idea-fuerza que convoca a la estructuración y potenciación de las subjetividades del presente, continuamente amenazadas con la desintegración, como señala Duch (1997).

Por eso este concepto, constituye una contribución foucaultiana muy significativa para el campo pedagógico en la actualidad, a pesar, de que aún no ha sido suficientemente explorado y de que es un ausente en discusiones sobre Foucault en el contexto pedagógico. Se espera que este proceso de investigación que apenas inicia, permita visibilizar el potencial pedagógico de este concepto en todos los niveles de la educación (básica, media y superior); no solo a nivel teórico, sino también práctico.

Referencias Bibliográficas

Arancibia Carrizo, Juan Pablo (2008). «Extraviar a Foucault. Anotaciones para otra deriva interpretativa». Extraído el 22 agosto, 2009, de <http://netx.u-paris10.fr/actuelmarx/carrizo2.doc>.

ARELLANO DUQUE, Germán Antonio (Coord.) (2005). *La educación en tiempos débiles e inciertos*. Barcelona: Anthropos.

BENNER, Dietrich (1998). *La pedagogía como ciencia. Teoría reflexiva de la acción y reforma de la praxis*. Barcelona: Pomares-Corredor.

BERIAIN, Josetxo (Comp.) (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad: Modernidad, contingencia y riesgo*. Barcelona: Anthropos.

CASTRO, Edgardo (2004). *El vocabulario de Michael Foucault: un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmas.

CASTRO ORELLANA, Rodrigo (2004). **Ética para un Rostro de Arena: Michel Foucault y el Cuidado de la Libertad**. Madrid: Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral.

DELEUZE, Gilles (2006). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.

DUCH, Lluich (1997). *La educación y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Paidós.

FARINA, C. (2005). *Arte, cuerpo y subjetividad. Estética de la formación y Pedagogía de las afecciones*. Barcelona: Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona. Tesis doctoral.

FOUCAULT, MICHEL (2002). *La hermenéutica del sujeto*. 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, MICHEL (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

FULLAT, Octavi (1997). *Antropología filosófica de la educación*. Barcelona: Ariel.

GARCÍA CANAL, María Inés (2001). «Foucault y el discurso del poder. La resistencia y el arte de existir». En: *Acción Educativa (Revista Electrónica del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos de la UAS)*, Vol. 1, N° 1. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa.

GIMÉNEZ, Fabián (1998). «De la ética a la estética de la existencia: la cuestión del sujeto en la genealogía de Michael Foucault». En: http://www.accessmylibrary.com/coms2/summary_0286-31920373_ITM?

MICIELI, Cristina (2003). *Foucault y la fenomenología. Kant, Husserl, Merleau-Ponty*. Buenos Aires: Biblos.

MUÑOZ, Diego y RUNGE PEÑA, Andrés Klaus (2005). «Educación, formación, pedagogía y crisis de la modernidad: la reivindicación del ser humano como ser crístico». En: ARELLANO DUQUE, Germán Antonio (Coord.). *La educación en tiempos débiles e inciertos*. Barcelona: Anthropos.

PASTOR, Juan y OVEJERO, Anastasio (2006). «Michel Foucault, un ejemplo de pensamiento posmoderno». En: *A Parte Rei*, N° 46. Madrid. Revista electrónica de filosofía.

PROUST, Marcel (1981). *En Busca del Tiempo Perdido*. Tomo: *El Tiempo Recobrado y La Prisionera* (traducidos por Consuelo Berges). Madrid: Alianza Editorial.

RODRÍGUEZ JARAMILLO, Antonio (2001). «El juego de la libertad en la ética de Michel Foucault». En: *Revista de Ciencias Humanas*, Vol. 7, N° 25, pp. 15-22. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira (UTP).

RUNGE PEÑA, Andrés Klaus (2005). «Foucault o de la revaloración del maestro como condición de la relación pedagógica y como modelo de formación. Una mirada pedagógica a la hermenéutica del sujeto». En: ZULUAGA

SANTA TERESA DE JESUS (1982). *Obras Completas*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

SCHMID, Wilhelm (2002). *En busca de un nuevo arte de vivir. La pregunta por el fundamento y la nueva fundamentación de la ética en Foucault*. Valencia: Pre-Textos.

ZULUAGA, Olga Lucía et ál. *Foucault, la Pedagogía y la Educación. Pensar de otro modo*, pp. 201-223. Bogotá: Magisterio.



FACULTAD DE EDUCACIÓN

Artículo recibido: 08-02-2012 Aprobado: 14 -04-2012